

LA POBREZA DEL PESCADOR

CARLOS MARTÍNEZ GARCÍA

La deficiente legislación que en materia ecológica había existido en gobiernos anteriores, hizo que las diferentes dependencias federales autorizaran la instalación de industrias con un alto impacto contaminante, que en otros países no era posible instalar.

Esto aunado a la Industria Petrolera, Azufrera y Azucarera, pertenecientes al gobierno federal, hicieron de los cuerpos de agua del Estado de Veracruz, drenajes de residuos industriales, además de las aguas negras de las descargas urbanas de pueblos y ciudades que poco a poco fueron exterminando la flora y fauna marina, sin que nadie diera la voz de alarma, los pescadores son gente poco preparada y no advirtieron a tiempo el terrible daño que al equilibrio ecológico se le hacía.

Es por eso que los pescadores en tiempos que no existía la contaminación de las aguas, podían tener los hijos que querían, pues con la pesca podían sobrevivir grandes familias, con sólo hacer un poco más de esfuerzo en la captura de las diferentes especies marinas, pero toda la bonanza de estos pescadores, comenzó a menguarse al instalarse las azufreras y expansiones de la Industria Azucarera, pero la debacle verdadera llegó con la instalación de la Petroquímica Secundaria del Gobierno y de la iniciativa privada, que recibieron autorización de operación en sus diferentes procesos, sin ninguna restricción en materia de degradación ambiental. La poca experiencia y preparación de los operadores de las diferentes industrias hacían frecuentes los derrames y desahogos de procesos mal elaborados que iban a parar a los cuerpos de agua que servían como drenaje, provocando gran mortandad de peces, cuando esos residuos llegaban a ríos y lagunas.

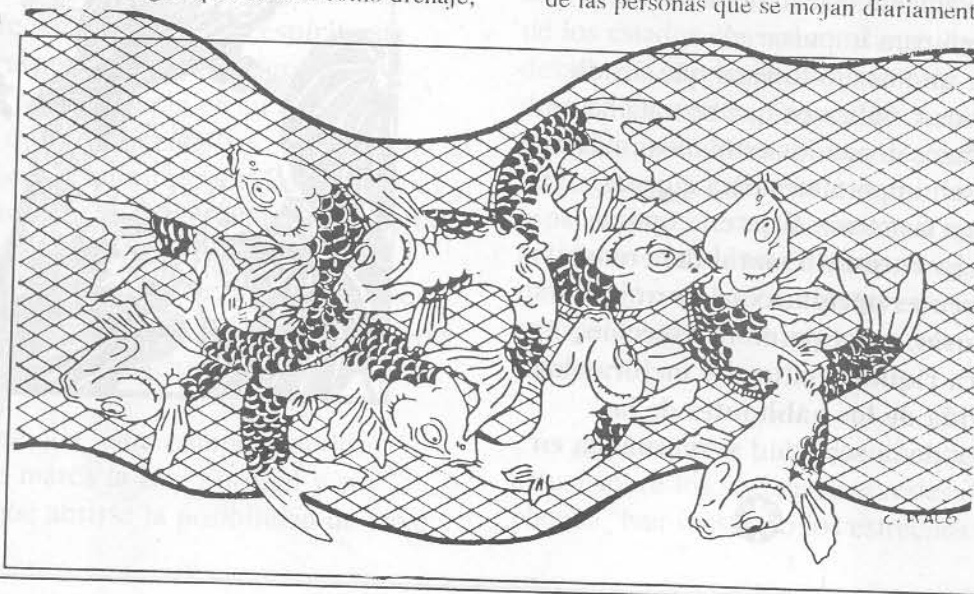
Fue ahí cuando comenzó la pobreza de los pescadores de la cuenca baja del Río Coatzacoalcos, que en un tiempo llegó a tener tres grandes cooperativas de

pescadores con enormes piraguas movidas a remo y grandes redes que utilizaban en la captura de robalos, tanto en el río como en la costa del mar. Además de los cooperativistas habían infinidad de pequeños permisionarios con una o dos piraguas y muchos pescadores libres, pues la mayor parte de la gente de Allende y muchos de Coatzacoalcos tenían su medio de vida en la pesca.

Hoy las grandes piraguas han sido sustituidas por lanchas de fibra de vidrio y motores fuera de borda, pero la pesca mermó definitivamente al no poder reproducirse las diferentes especies marinas por la degradación del río y de las aguas del mar, pues la contaminación se ha extendido muchas millas mar afuera matando las larvitas que desoban los peces que bajan de los ríos en su ciclo reproductivo. Los viejos pescadores respetan las vedas y usan las artes de pesca autorizadas y aunque ahora son menos que en 1950, ya no es posible sobrevivir y poco a poco se van hundiendo en la pobreza y abandonan la pesca en busca de trabajo, como obreros y ayudantes, pero muchos son demasiado viejos y otros no tienen ninguna preparación y vuelven a sus atarrayas y redes en busca del sustento para ellos y sus esposas, añorando los tiempos en que se tenía un río limpio.

Es obligación del Gobierno, buscar una solución al problema de los pescadores, cuando el país tenía recursos económicos se debió establecer un fideicomiso, para que hoy se pudiera establecer un plan de pensiones para todos esos viejos trabajadores del río y el mar, que van llegando a edad avanzada o quedaron inválidos por las enfermedades propias de las personas que se mojan diariamente.

Con relación a los pescadores jóvenes, se deben buscar plazas de trabajo en las diferentes industrias, a sabiendas que estas personas no saben hacer casi nada y sólo servirían de ayudantes o de obreros generales, mientras el Gobierno debe otorgar



El Jarocho Verde

becas a los hijos de estos hombres sin importar su intelecto pues recordemos el grado de desnutrición en que han transcurrido sus vidas. Pero queda otra opción, si no para salvar (de) la pobreza a estos hombres, sí podría ser para alejarlos del fantasma del hambre: la otra opción es buscar un cuerpo de agua, río, laguna o alguna bahía libre de contaminación o factible de ser protegido de ella y hacer convenios con los lugareños, para que los acepten como nuevos integrantes de su comunidad y hacer los estudios necesarios para instalar sistemas de Acuicultura, ribereña o lagunar para que se beneficien los lugareños y los recién llegados.

El problema fundamental de la pobreza de los pescadores consiste en que las especies que poblaban el río, no se reproducen adecuadamente pues año con año va mermando la cantidad de peces que bajan a desovar sus huevecillos, pues estos luego de ser fecundados se convierten en larvitas que tratarán de remontar el río tal como lo hicieron sus padres y ahí surge la clave de la pobreza pues las larvitas son mermadas por las descargas de los drenajes urbanos y los residuos industriales que descargan en los arroyos cercanos a las desembocaduras de los ríos.

El remedio para esta situación es convertir el colegio CETMAR en un centro de reproducción de las especies del río que necesariamente tienen que desovar en el mar, como son: la jaiba, el camarón, el robalo, el chucumite, el sábalo, el ronco, la lisa, la mojarra blanca, y el casi extinto bobo. Esta técnica permitiría vaciar grandes cantidades de larvitas río arriba, donde la contaminación aún no llega y poco a poco el río se iría repoblando, mientras las industrias van instalando mejores procesos no contaminantes y las ciudades construyen sus plantas de tratamiento de aguas.

El Gobierno y la iniciativa privada tienen la oportunidad de convertir estas sugerencias en nuevas opciones de esperanza para los dos mil quinientos pescadores de las riveras del río Coatzacoalcos y sus afluentes ofreciendo una nueva vida a los humildes y pobres pescadores.

